

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Transformaciones e Improntas Urbanas en un Espacio Local.

María Angela Aguilar y María Eugenia Sbrocco.

Cita:

María Angela Aguilar y María Eugenia Sbrocco (2007). *Transformaciones e Improntas Urbanas en un Espacio Local. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/51>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/e7f>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Transformaciones e Improntas Urbanas en un Espacio Local

Urban Impressions and Transformations in a Local Space

María Angela Aguilar y María Eugenia Sbrocco*

Resumen

La escala de análisis del trabajo es la de una comunidad periurbana con marcados rasgos rurales elegida por sectores medios de población como lugar de residencia desde principios de los 90, en un contexto de transformaciones macroestructurales que marcaron las modalidades de expansión de ciudades medianas como Salta. Indagamos sobre los cambios en las ocupaciones territoriales desde las primeras fincas a los loteos recientes. Analizamos las transformaciones socio-espaciales, las huellas en el espacio y las representaciones sobre el mismo de grupos sociales antes ajenos y ahora interdependientes. Trabajamos con planos catastrales, observación en terreno y entrevistas a diferentes pobladores.

Palabras Claves: espacio, transformaciones territoriales, representaciones.

Abstract

This paper analyses a local community located in a suburban area, with clear rural marks. It was selected by middle class residents since the early 1990s when macrostructural transformations had taken place in the country. According to this process the urban development pattern was the «deconcentration» in areas outside the city. Land changes, from farms to plots are considered in the work. Sociospatial transformations, social impressions in the area and its representations of social groups and new relationships between new and old residents, are issues under analysis. The work was based on: cadastral information; field work and interviews of old and new residents.

Keywords: space, territory transformations, representations.

Presentación

La escala de análisis de este trabajo es la de una comunidad periurbana -próxima a la ciudad de Salta (Argentina) y con marcados rasgos rurales- elegida por

sectores medios de población como lugar de residencia permanente a partir de principios de los 90, lo que ha generado transformaciones de variada naturaleza, en un contexto de cambios macroestructurales que marcaron también las modalidades de expansión de ciudades medianas como Salta.

Esta ponencia se centra en aquellas transformaciones de carácter socioespacial producidas a partir de que grupos sociales antes ajenos e independientes se vuelven interdependientes y en las huellas que sus prácticas van dejando en el espacio. Indagamos también los rasgos que caracterizaban la configuración social más antigua y su expresión en el espacio geográfico a partir de un análisis en retrospectiva del proceso de ocupación territorial: de los loteos periurbanos más recientes hasta las fincas que datan del siglo XIX.

La suburbanización implicó a su vez el desplazamiento de nuevas generaciones de vaqueros hacia localizaciones –asentamientos- en la periferia de la ciudad capital (Salta), «flexibilizando» límites geográficos fuertes entre ambos territorios –el río Vaqueros- a través de una intensa interacción de los circuitos de sociabilidad y de los ámbitos de reproducción de la vida.

Complementariamente indagamos sobre los imaginarios acerca de la naturaleza y el uso del espacio de nuevos y antiguos pobladores.

I. Vaqueros en el contexto de suburbanización de la ciudad de Salta

Referirnos a Vaqueros como parte del proceso de suburbanización implicó, en primer lugar, un ejercicio de distanciamiento espacial y temporal que permitiera observar ese entramado específico como parte de una configuración más amplia y de un proceso de transfor-

* Institución: CIUNSa y Facultad de Humanidades – Universidad Nacional de Salta. Teléfono: 0387-4901904. Mails: maauguilar@sinectis.com.ar; eugenciasbrocco@ciudad.com.ar

maciones macroestructurales. Ello permite entender de que manera particular y específica se expresan en lo local, determinados cambios a escala global¹.

El rápido e importante crecimiento poblacional registrado en Vaqueros, el impacto en términos espaciales, políticos y sociales en dicha comunidad y sus transformaciones no son consecuencia, exclusivamente, de un conjunto de decisiones individuales que confluyeron al azar en determinado espacio. Se producen en el marco de transformaciones político-económicas facilitadoras.

Ello nos lleva a prestar atención a la forma en que crecen y se modifican los límites espaciales de las ciudades, entendiendo que las variaciones en el patrón de ocupación espacial no son ajenas al modelo general de desarrollo o modelo de acumulación dominante (Alvarez et al, 1993 y Torres en Svampa, 2002). Sin embargo estos modelos no alcanzan de igual manera, ni al mismo tiempo a las distintas regiones de un país con desarrollos desiguales marcados. Es entonces oportuna una breve referencia retrospectiva a las diferentes modalidades de ocupación del espacio urbano para uso residencial a la luz de los cambios en dichos modelos y sus efectos diferenciados.

La ciudad de Salta ha sufrido procesos de ampliación de sus límites urbanos que podemos subdividir en tres grandes etapas. La primera corresponde a la urbanización ocurrida entre las décadas del cuarenta y sesenta. En ese período, la ampliación de la ciudad registra una visible expansión de la trama urbana y con un fuerte crecimiento de su población. La tasa de crecimiento intercensal pasa de 23,6% en el período 1947-14 a 43% entre 1960-47. Un estudio de Alvarez, S. (2003) señala que este período se caracteriza por la constitución de un mercado de trabajo libre, la relajación de las relaciones semiserviles junto a la ampliación de grupos asalariados y la conformación de una incipiente clase media. La modalidad de expansión dominante fue a través de los denominados «loteos económicos urbanos»², lo que permitió el acceso a la tierra urbana a importantes sectores de población, muchos de ellos migrantes del interior de la provincia que se instalaron en la ciudad y construyeron sus vivienda, mayoritariamente, a través de la modalidad de autoconstrucción. Los sectores medios en ascenso también accedieron a la compra en loteos mejor localizados y a través de la construcción «por encargo». Este proceso se vincula a la ampliación de los servicios urbanos y al crecimiento del sector asalariado en el mercado de trabajo local.

La segunda ampliación se produce entre las décadas del setenta y ochenta a través del desarrollo de la periferia estatal. A diferencia de la anterior, estuvo vinculada principalmente al papel activo del Estado Nacional³ con la implementación de políticas habitacionales fuertemente centralizadas que tendieron a facilitar la acumulación de capital y dinamizaron la economía. El impacto de dichas operatorias fue decisivo para la ciudad debido a la localización en sus extremos norte y sur de megabarríos, que podría considerarse como la primera suburbanización asociada a una importante especulación inmobiliaria. Estas viviendas estaban destinadas a sectores medios asalariados. A mediados de los ochenta también la política del Estado Provincial contribuye a dicha ampliación con el desarrollo de programas de viviendas que atienden parcialmente la demanda de sectores de escasos recursos.

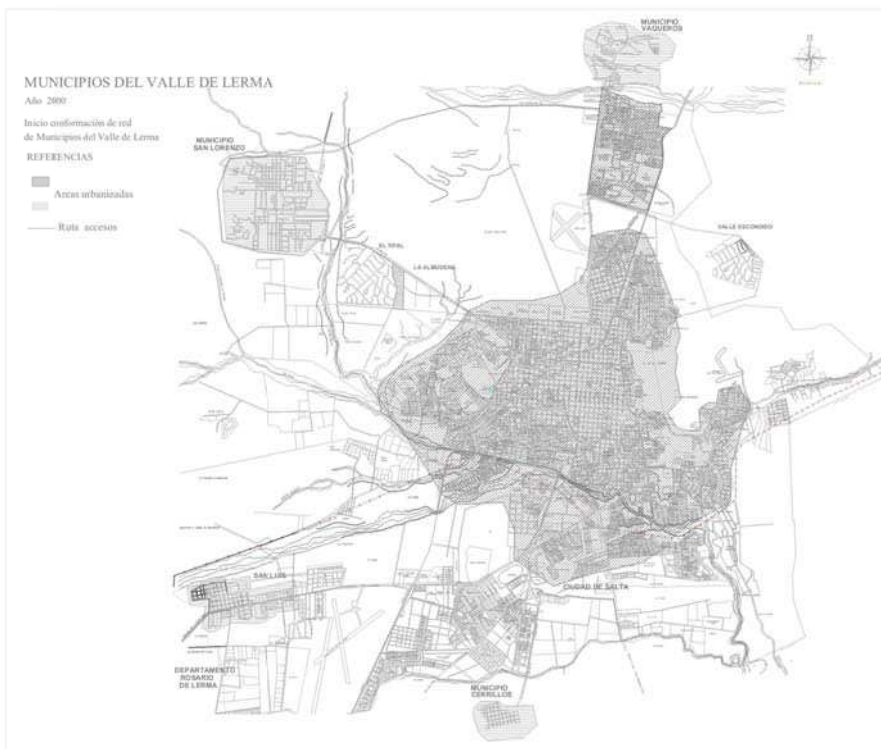
La tercera ampliación, la que particularmente nos interesa, se produce a partir de la década del noventa y se caracteriza por el desarrollo de políticas de marcado cuño neoliberal, que tienen su impacto en la producción urbana y habitacional. Por un lado el proceso de Reformas del Estado y por otro las transformaciones productivas acompañadas de flexibilización y precarización de las condiciones de trabajo y aumento del desempleo. En este marco general la ciudad de Salta se expande a través de dos nuevas formas de urbanización. Una de ellas tiene como protagonistas a pobladores jóvenes que, excluidos del mercado, reclaman al Estado el derecho a la compra de tierra a precios accesibles. Esta modalidad es reconocida como «asentamientos» que se suceden en diferentes zonas de la ciudad desde finales de los años '80 y hasta el presente. Su resultado más concreto fue el logro de la principal reivindicación, la obtención de la posesión de la tierra a través del Programa Familia Propietaria (Sbrocco – 1997).

En el otro extremo del espectro socio-espacial, la ciudad se suburbaniza según el patrón de «desconcentración» (Gottdiener, 1994: 9) que ya venía gestándose en otras ciudades del país y de la región latinoamericana⁴: los barrios cerrados y la expansión hacia municipios vecinos a la ciudad capital. En Salta, los primeros son parte de la expansión que se promueve dentro de los límites urbanos, en tierras vacantes con especiales condiciones paisajísticas. Estos barrios se ofrecen al mercado con infraestructura parcial (agua y luz en su mayoría) pero el acceso a las mejoras urbanas es más rápido que en otras zonas de la ciudad por

la mayor capacidad de gestión de sus pobladores ante los organismos correspondientes, por la posibilidad de hacer frente al costo de servicios ya privatizados y por lazos de proximidad con los actores políticos responsables. La expansión hacia municipios vecinos que ya tienen su propia historia como es el caso de Vaqueros, San Lorenzo y Cerrillos, es la otra expresión del patrón de desconcentración. El acceso al crédito y ahorros propios de sectores medios y altos junto a la oferta de tierras, la mejora de la infraestructura urbana, el auge

de la tecnología de la información, son elementos que influyeron en este nuevo patrón de crecimiento. En Salta, además, estas modalidades de suburbanización resultaron en patrones espaciales con otros rasgos comunes. El paisaje «natural» como elemento principal de la composición espacial y del entorno geográfico: cerros, ríos y frondosa vegetación; terrenos de superficies superiores a 1000 m² como patrón de subdivisión del suelo y viviendas por encargo como modalidad de producción habitacional. (Figura 1).

Figura 1



II. De la(s) finca(s) a los arriendos a los loteos

Nuestro esfuerzo por desentrañar la tensión en la construcción de relaciones sociales y las transformaciones en el espacio de un pueblo, a partir del momento en que grupos sociales antes ajenos e independientes se vuelven interdependientes, nos fue llevando a indagar sobre los rasgos que caracterizaban a la configuración social más antigua y su expresión en el espacio geográfico. Este rastreo histórico, a su vez hecha luz sobre el tejido de lazos sociales actuales y sobre las representaciones que se construyen en el vínculo entre unos y otros.

La dimensión de espacio no puede entenderse como factor explicativo de las relaciones sociales que en ellas se desarrollan pero es condición de existencia necesaria para su acaecer. No es el espacio el que produce relaciones de vecindad o extranjería pero sí podemos entenderlo como facilitador de vínculos (Simmel, 1939)⁵. Es por una parte condición de posibilidad de estos últimos y por otra, expresión de su realización. No hay una única lectura posible del espacio, entre otras cosas, porque no hay una sola escritura sino varias superpuestas, al modo de los palimpsestos. Desde este punto de vista es soporte pero que se transforma en relación con la trama de relaciones sociales. Los lazos cimentados entre los que lo habitan a lo largo del tiempo

po, lo construyen y resignifican como tal espacio. Como pretendemos mostrar, Vaqueros no es el mismo antes y después de los horticultores o de los tabacaleros, ni antes y después de la confluencia de sus nuevos habitantes o del desplazamiento hacia otros municipios de recientes generaciones de vaquereños.

Como jurisdicción político administrativa el municipio tiene una corta historia ya que fue fundado en 1970. Sin descuidar la importancia de los ritos de fundación y su frecuente recuperación como amalgama de la comunidad⁶, el asentamiento poblacional como espacio social es bastante anterior, estrechamente vinculado a la estructura productiva y a la forma de propiedad de la tierra.

1. La(s) finca(s)

En 1920 el espacio que hoy ocupa lo que marcan los límites territoriales del pueblo estaba dividido en tres fincas pero sólo una de ellas, hasta entrado el siglo XX, cubría mas de las dos terceras partes y es la que da origen al nombre del pueblo (Figura 2). La reconstrucción histórica de la finca principal, indica que en el S XIX pertenecía a la familia Toranzo, se denominaba «Vaquero» y tenía una extensión que transponía ampliamente los límites actuales del pueblo, cubriendo gran parte del Departamento de La Caldera. Carlos Serrey, abogado y escritor, emparentado por matrimonio con la elite local⁷, es su propietario a principios del siglo XX, parcialmente por herencia y parcialmente por compra

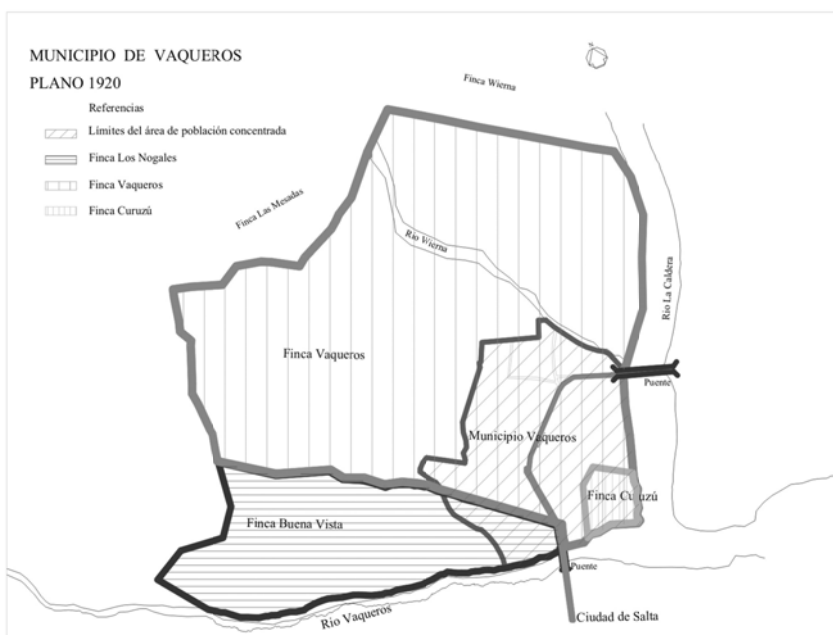
de diferentes fracciones al resto de los herederos. Por esa época, una parte de la finca se destinaba a la producción agropecuaria⁸, pero la mayor parte se mantenía improductiva. Sus propietarios, los Serrey, aunque según los registros de unos y otros habitantes tenían una marcada presencia y gozaban de reconocimiento simbólico y material, en tanto eran reconocidos como los legítimos dueños y como los «patrones», no vivieron en Vaqueros. Es por ello que el control se encontraba en manos de administradores. Los relatos de pobladores de antigua data, dan cuenta del predominio de relaciones sociales basadas en lazos de servidumbre con vínculos fuertemente jerarquizados no solo en las relaciones laborales sino sociales en sentido amplio. Delia cuenta:

..Y el señor este, Larrán era muy enérgico de más, muy, esa gente dura, lo ha citado de por qué no había ido a cumplir, y el le ha dicho que no tenía ninguna obligación, y ha sacado un talero para pegarle. Le pegaba. Y ha sacado un talero, y este hombre se le ha parado y le ha pegado a él....

Y otro caso... la viuda

Bueno, ella, los padres de ella eran arrendatarios acá... Y justamente, porque él no había ido, creo que algo me acuerdo así, no había ido a cumplir esa tarea, los ha desalojado de Vaqueros. Después ya no les pegaba, los sacaba, los desalojaba con todos los muebles afuera, de hoy para mañana.

Figura 2



La protección contra los riesgos sociales –que cubría solamente lo vinculado con comida y techo– estaba «garantizada» por este vínculo personalizado y marcadamente desigual en términos de poder. El poder del patrón, en este caso ejercido por el administrador, se conjugaba con la débil presencia de representantes de instituciones estatales, como comisario o juez de paz, cuyas fronteras con el espacio de la finca eran extremadamente difusas. Dice otra de las entrevistadas refiriéndose a uno de los administradores:

Dice que iba con el comisario, y gente, y policía, y agentes, y lo que sea, y a empleados de él y le sacaban los muebles afuera «- ¡Rajen de aquí!»

Las otras dos fincas que formaban parte de Vaqueros, parecen tener escasa presencia en el imaginario local. Una de ellas, Buena Vista es un desmembramiento de la finca principal vendida a principios del S XX. La otra, «Curuzú», pertenecía por esa época a una persona de origen alemán, pasaba en ella largas temporadas con su familia pero, al parecer, sus vínculos relacionales con los restantes pobladores era escaso. De su actividad productiva se sabe poco. Respecto de esta finca es interesante señalar que hay registro en la memoria de algunos viejos pobladores sobre la presencia de los jesuitas en el lugar. Además, existen marcas aún visibles como la casa del casco de la finca Curuzú y el molino harinero en la finca Vaqueros en el que se molía el trigo proveniente de La Caldera⁹.

Parte de la Finca Curuzú se vende en los años 30, a nuevos propietarios, en parcelas de alrededor de 7 has, para horticultura y floricultura. Con respecto a la finca Buena Vista, localizada sobre los Cerros Buena Vista adyacentes al río Vaqueros, no se han realizado aún indagaciones más profundas sobre el proceso de ocupación y desarrollo. La mayoría de los entrevistados se refieren a ella en relación a la localización de la Iglesia San Cayetano que ocupa parte de la propiedad.

2. Los arriendos

Un primer, aunque lento, movimiento de transformaciones en Vaqueros se vincula con la llegada de varias familias de origen europeo, particularmente españolas, entre las décadas del diez y el treinta. El que abrió brecha, según los registros orales, fue un francés atraído por las noticias de la existencia de un molino en desuso el que reactivó y la familia mantuvo en funcionamiento hasta fines de los '40, principalmente para molienda de producción de subsistencia de lugareños del Departamento de La Caldera. Pero la producción principal de estos primeros migrantes fue la horticultura

cuyos productos comercializaban en el mercado de la ciudad. La construcción del puente que une Vaqueros con la ciudad en 1912 no es ajena a la estrategia de localización de estas familias. Sin el puente la posibilidad de comercialización de lo producido no hubiera sido factible. El cultivo lo realizaban en fracciones arrendadas a la finca Vaquero y localizadas sobre la ruta que la cruza. La figura del arriendo en ese período, además del pago de un canon anual incluía la prestación de trabajo personal «con una obligación máxima de 20 días al año» (Mata, 2005: 278) (Figura 3).

La existencia de arrendatarios de origen criollo seguramente es aún anterior al asentamiento de estas familias pero su presencia está más esfumada y su ubicación, además, era en fracciones distantes de la ruta de acceso. Es posible que la figura hubiera correspondido a los denominados «agregados» en el código rural de 1880 «aquel que entra a ocupar en la estancia o chacra una fracción de ella con la sola condición de remunerar al dueño o patrón con su servicio personal en épocas dadas del año» (Mata, 2005: 277). Si bien ambos prestaban servicios personales, la diferencia entre unos y otros era marcada no solo por los recursos que permitía a los primeros pagar el canon, además de contratar a peones para que cumplieran su obligación¹⁰, sino también por un mayor reconocimiento y prestigio social.

En el relato de Beatriz así como de otros habitantes llegados en los años treinta surge la imagen del lugar:

...Y empezamos, mirá. Así, porque nosotros hemos llegado a Vaqueros y... porque nosotros en Salta teníamos un negocio, y resulta que un tal señor Parra que lo ha entusiasmado a mi papá para que vengamos acá a Vaqueros. Pero Vaqueros era campo, campo, no vas a creer lo que es ahora. Eran tierras para trabajar nada más. Mira habían perdices, corzuelas que cazaban, y bueno se vinieron a poner aquí, primero verdura y después tabaco.

El inicio del cultivo de tabaco junto a la llegada del peronismo al poder –que con la llamada ley de expropiaciones obligó a la venta de las tierras que estaban arrendadas por este sector de medianos productores– es otro factor que en ese entonces modifica las características de la estructura productiva. Las primeras plantaciones de tabaco comenzaron entre 1944 y 1948. Al parecer fueron las compañías tabacaleras las que estimularon las primeras producciones financiando la compra de tierras y equipos y garantizando la compra de la producción. Dado el auge de este cultivo, entre el '55 y el '60 lo llamaron el «oro verde».

Según los entrevistados accedieron a la compra hasta 5 has a los productores de verdura y hasta 10 has a los productores de tabaco. Junto a ello se diversifican los vínculos relacionales en términos de poder, ya que se va desdibujando la figura de un único patrón, reemplazado por varios con un estilo de gestión menos servil, no ajeno al incipiente desarrollo de una producción agrícola capitalista, al proceso de salarización que, aunque débil, la acompaña y se extiende a las zonas rurales a partir de la legislación y las prácticas sociales sindicales generadas durante el peronismo.

Los testimonios indican que en este período y tal vez más tardíamente, hay también arrendatarios de origen criollo que se dedicaron al cultivo del tabaco. A diferencia de aquellos, no consiguieron acceder a la compra de tierra en las condiciones favorables que establecía la política de expropiación del peronismo. En estos casos son ellos los que trabajaban la tierra, con escasa e irregular contratación de mano de obra. Con el tiempo pasaron a ser ocupantes sin una figura legal que los protegiera y varios hoy están en juicio con los herederos de Serrey. Algunos ya fueron ganados bajo la figura de «posesión veinteñal» que al decir de uno de ellos: «*de veinte añal nada, cien años, doscientos años...*»

La radicación de aquellos pequeños y medianos arrendatarios de origen europeo marcó un cambio en la estructura productiva de la zona, en la ocupación y visibilización del espacio y en los vínculos relacionales de los pobladores de esa época. La referencia a esas «familias» reconocidas como «importantes» es frecuente en los relatos de antiguos pobladores. Además es evidente que la magnitud de la finca Vaquero así como las características de las relaciones que establecieron sus propietarios, connotaron el desarrollo posterior de la localidad. Es interesante destacar el reconocimiento de los arrendatarios y nuevos propietarios hacia la figura de Serrey, hijo del propietario de la Finca, considerando una condescendencia de su parte las visitas esporádicas o los almuerzos compartidos con las entonces nuevas familias vaquereñas cuando, ocasionalmente, visitaba la localidad.

En la Finca Curuzú, y como ya se mencionó, también se producen estos cambios. Sin embargo, en la memoria de los entrevistados esta parte de la historia de Vaqueros tiene escasa presencia, sólo algunas menciones no muy precisas. La mayor información se la pudo obtener de una de las herederas de una fracción de la finca que se dedicaba a la producción de flores. Se trata también de una familia de origen europeo que en el año 30 adquiere una parcela de 7 has en un remate y a

un precio muy razonable. Estos nuevos propietarios, a diferencia de los que arrendaron o compraron en la finca Vaquero, no instalaron su vivienda en el lugar, su finalidad principal fue la floricultura. La familia sólo visitaba el lugar algunos fines de semana. Se percibe en los discursos diferencias de clase y estilos de vida. A diferencia de los otros productores, que sólo disponían de «jardineras» para comercializar sus productos, estos disponían de vehículo automotor para el transporte de las flores a la ciudad en la que instalaron su propio negocio de venta.

Con respecto al proceso de ocupación y localización de actividades en Vaqueros, hasta mediados de siglo XX la principal actividad productiva así como la actividad pública estaban desplazadas hacia el norte, respecto de lo que es hoy el «centro» del pueblo. Uno de los indicadores de ese emplazamiento es la localización de ciertos servicios como policía, escuela, correo postal, almacén, centro de salud y también el molino¹¹ para la molienda de granos producidos en la zona, todos ubicados en las adyacencias de la ruta como vía de circulación principal. Una localización espacial que cambiará de manera significativa en su desarrollo posterior. (Figura 3)

3. Los loteos

Del arrendamiento o compra de parcelas que varían entre 5 y 10 has para la actividad productiva, hacia los años '60 se produce una nueva escala de subdivisión, la de loteos para viviendas unifamiliares, en superficies que podrían establecerse entre 300 m² y 500 m². Esto puede asociarse¹² con otro movimiento de población vinculado con la fuerza de trabajo que comenzó a incorporarse a la producción tabacalera. Si bien se trataba de migración golondrina proveniente del interior de la provincia y de Bolivia, muchos de ellos se asentaron en el lugar. Lo que es hoy el centro del pueblo y donde se concentran las actividades comerciales y de servicios, próximo al río Vaqueros, tuvo su origen en un loteo cuyos terrenos fueron comprados en parte por trabajadores del tabaco y pobladores de radicación más antigua en la localidad que previamente estaban asentados en calidad de piseros¹³ dentro de las fincas.

El segundo loteo de la época, se ubica en una zona intermedia entre los ríos que delimitan el actual pueblo. Al parecer se origina en una de las fracciones de uno de los arrendatarios que compró las tierras en el período antes señalado y luego hizo el loteo. En esa zona se encuentra uno de los secaderos más antiguos construido en adobe, ya en desuso. Es factible plantear, que

en ambos loteos, algunos lotes fueron adquiridos para vivienda de fin de semana, por propietarios de clase media, habitantes de la ciudad. Este proceso de asentamiento paulatino de población estable en la localidad, dio lugar a la fundación del Municipio de Vaqueros, que hasta entonces dependía del Departamento La Caldera. El hijo del primer comisionado municipal y luego intendente nos relata aquellos tiempos:

...Se separa Vaqueros con La Caldera, teníamos un problema; nosotros teníamos que hacer trámites en Salta, pero primero teníamos que pasar por la municipalidad por alguna causa, entonces íbamos a La Caldera, de La Caldera pasar a la ciudad. Entonces, bueno, convinimos en tratar de hacer no un municipio, sino una delegación municipal... cosa que se puedan hacer los trámites aquí.

También su primera Secretaria de Gobierno recuerda la etapa fundacional:

...como comisionado municipal fue nombrado Don Julio Catalán Arellanos¹⁴ y yo como secretaria del gobierno. ...Y bueno, los dos, lo que hicimos es ponernos en busca de cómo vamos a armar la... la municipalidad, ¿no? No nos han dado nada más que los papeles, y menos mal que Don Julio ha tenido buenas relaciones con la familia Serrey, yo también mis buenas relaciones, así que nos donó la tierra donde está la municipalidad ...y después ya empezó a llegar la plata del gobierno, y hemos seguido, y es la que está ahora la municipalidad, y todo.

Entre la etapa de fundación municipal y la del proceso de transformaciones objeto de nuestro estudio, transcurrieron veinte años. La gran expansión de loteos se produce en la década del '90. El origen de este proceso presenta varios factores asociados. Por una parte, se dispone de información sobre un largo juicio sucesorio¹⁵, de los descendientes de quien fuera propietario de dicha finca desde principios del S XX, que recién permitió regularizar parte importante de los dominios a principio de los 90, facilitando la venta de nuevas parcelas a partir de esa fecha. Por otra parte, como ya anticipamos, la ciudad capital se expande hacia municipios vecinos, San Lorenzo al oeste, Cerrillos y San Luís al sur y Vaqueros al norte, caracterizados por cerros, ríos y frondosa vegetación, como elementos principales de la composición espacial y del entorno geográfico, dotados también de cierta infraestructura y servicios, por tratarse de lugares con historia. Estos factores asociados a los precios relativamente bajos y acce-

sibles para una clase media con ahorros y búsqueda de un estilo de vida diferente, fueron importantes en la primera etapa del crecimiento de Vaqueros y localización de dicha clase media.

Así, en pocos años se multiplican los loteos, que a diferencia de los de los años '60, en general las parcelas superan los 1000 m². El incremento de la relación oferta-demanda generó un rápido aumento de los precios. Un análisis de avisos clasificados en el diario local¹⁶, más el seguimiento en terreno de los precios, permite observar el crecimiento exponencial del precio de la tierra en pocos años¹⁷ a la vez que va disminuyendo progresivamente el tamaño de los lotes ofrecidos. En los últimos años y luego de la recuperación de la crisis de 2001, la subdivisión y el loteo continúan aumentando y extendiéndose cada vez a mayor distancia de la ruta que es el eje sobre el que se asienta el proceso de expansión.¹⁸

Otro aspecto a señalar en este proceso es que los primeros loteos de los '90 presentan dos localizaciones alejadas del área más densamente ocupada hasta entonces. Una, en la zona alta, balconea el río Vaqueros sobre la finca Buena Vista, la otra se emplaza en la zona que antiguamente se encontraba el Molino harinero y se extiende contigua a la ruta nacional N° 9 o calle San Martín como se denomina en la extensión que atraviesa el municipio (Figura 4). Las sucesivas subdivisiones fueron ocupando nuevos territorios o completando los primeros, de manera más o menos aleatoria. Por tratarse de un proceso en desarrollo, no hay aún patrones definitivos.

4.- De la suburbanización, los loteos y los asentamientos

Otras implicancias de las transformaciones socio-espaciales de los '90 asociadas al proceso de conurbación, tienen que ver con el desplazamiento concomitante de población en sentido contrario: de Vaqueros hacia los asentamientos sobre la otra margen del Río Vaqueros, en el municipio Capital¹⁹ (Figura 5). Esta emigración que parece ser importante y sentida por muchos pobladores, encuentra también sus raíces en el proceso de subdivisión, loteo e incremento del precio de la tierra que, junto a la disminución en la demanda de mano de obra, habría expulsado particularmente a las nuevas generaciones que no encuentran terrenos donde asentarse²⁰. Ello añade un elemento más y no menor de tensión y contribuye a dimensionar la magnitud de esta serie de transformaciones socioes-

Figura 3

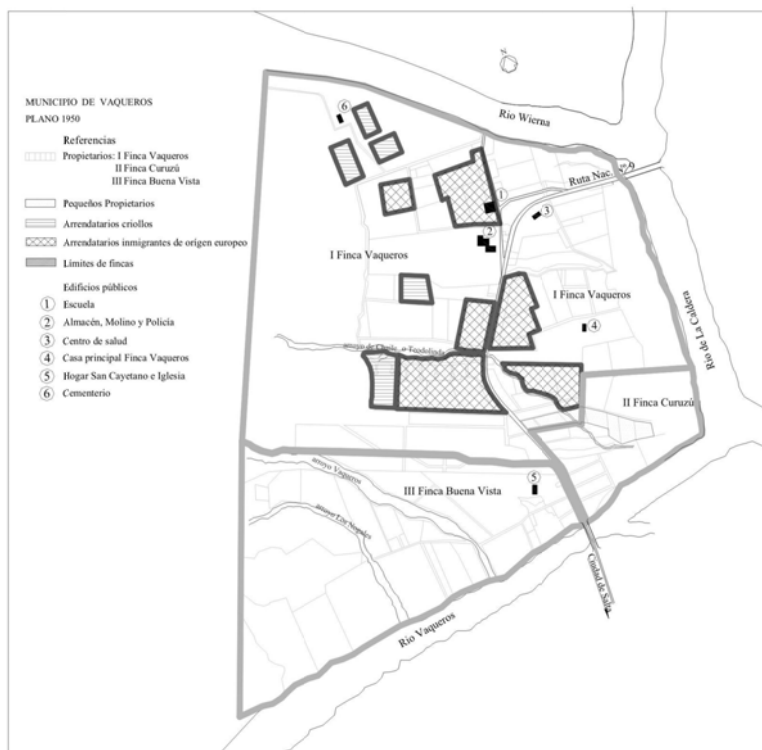
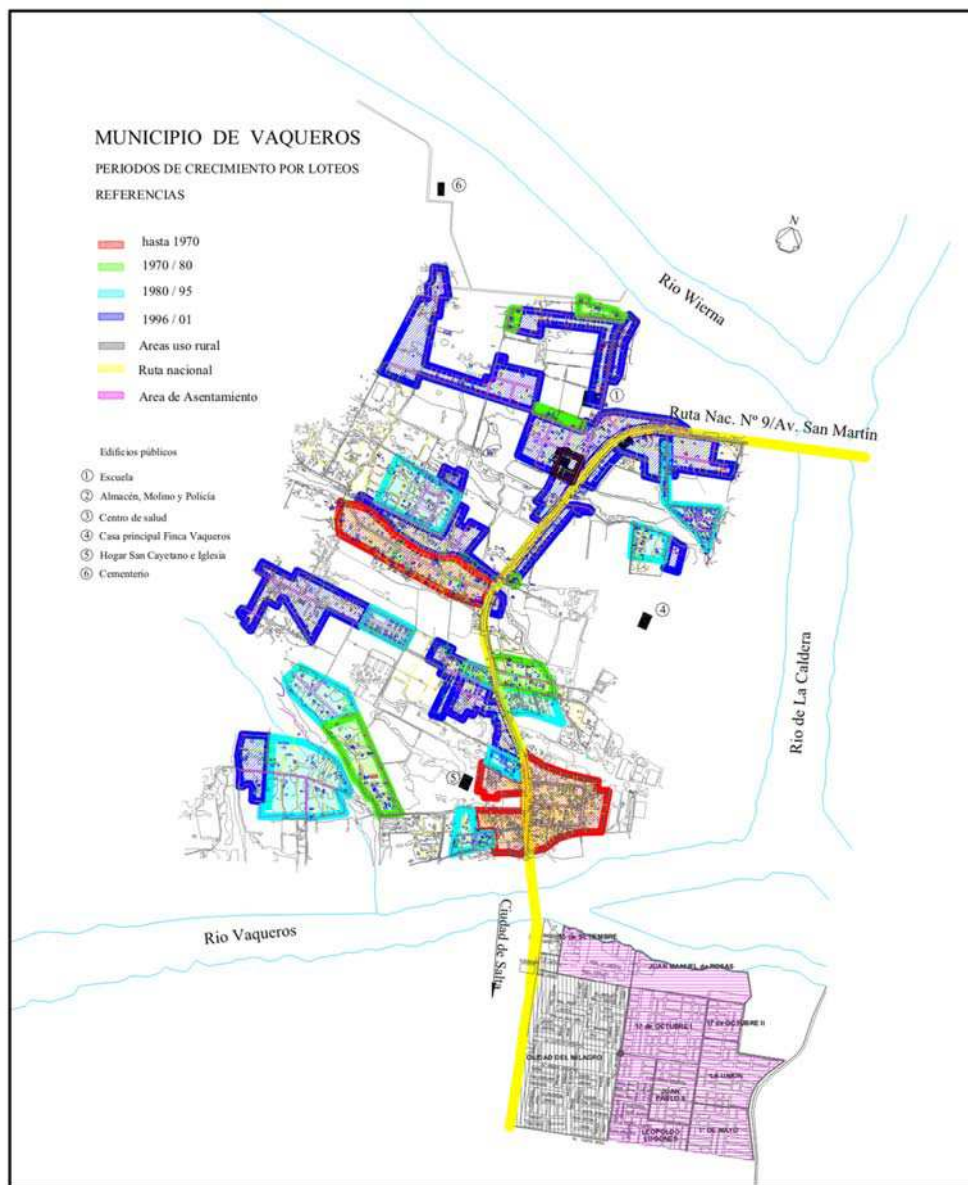


Figura 4



Figura 5



paciales. Así lo describe Don Fernando, uno de los afectados por este proceso:

- ¿cómo es que se viene a vivir aquí en este barrio?

...Yo llego a este barrio en el año 86 ... mi suegro que era como mi padre me decía que tenía que pensar en los chicos y ver como hacía para tener un terrenito, es entonces que junte platita y busque comprarme un terrenito para hacer mi casa.

... quería volver a Vaqueros y los chicos también y pensábamos que allá si podíamos conseguir,

pero no se pudo, la plata no nos alcanzó, teníamos que comprar como mínimo dos hectáreas si queríamos que nos vendan, porque después te arrendaban, pero yo no quería, y justo se dio que mi amigo Eusebio me dijo que en las orillas del río estaban dando (terrenos) fiscales, yo no sabía mucho así que vine solo... cuando llegue un señor llamado Cardozo, nos daba un lugar a cambio de entregarle unos 100 australes²¹ que en ese tiempo era poca plata, es que todo era caro, uhh!!! no había trabajo y además las cosas subían mucho.

Es de interés destacar la manera en que se encuentran articuladas las transformaciones espaciales a los movimientos poblacionales a lo largo del S XX en el espacio local estudiado. A su vez, la fuerte vinculación de las transformaciones del último período señalado en la localidad en cuestión con aquellas de la ciudad de Salta. El patrón de desconcentración al que hacíamos referencia de sectores medios hacia municipios vecinos, en este caso Vaqueros, junto al proceso de subdivisión, loteo y aumento del precio de la tierra, además de la disminución de la demanda de mano de obra en la actividad productiva local, tienen por resultado un desplazamiento-expulsión de pobladores en sentido inverso, desde Vaqueros hacia los «asentamientos» del otro lado del río homónimo en la ciudad capital que, como dijimos, se corresponde con la otra modalidad de expansión urbana del período.

III. Huellas en el espacio e imaginarios sobre naturaleza

«Cómo ha cambiado Vaqueros!!!, nada que ver con lo que era antes».

Esta u otras expresiones similares son recurrentes en los relatos de nuestros entrevistados como en charlas informales con los vecinos del lugar. De entre estos cambios, los más visibles se relacionan con las marcas en el territorio que fueron dejando los que aquí llamamos nuevos pobladores, o «vaquereños por elección», que indican un proceso de apropiación expresado en el cambio del paisaje del lugar: de plantaciones, a lotes demarcados y cercados, a casas más o menos vistosas en las que se observa una estética particularmente cuidada. En términos materiales las nuevas casas y los cercos que las delimitan no sólo cambian el paisaje sino que levantan barreras que son particularmente «sentidas» por los «nativos» ya que se instalaron en el lugar del tabaco, de las plantaciones de papas, de los potreros, cortando las vías de circulación espontáneas que, aunque pertenecían a las fincas, los vecinos del lugar construían y atravesaban sin dificultad²². Ello exhibe, hace pública la diferencia de estilos de vida, además de la desigual disposición de capital económico que implica una producción de diferencia en el espacio social y físico.

En un ejercicio por indagar los modos en que unos se diferencian de los otros, es sugestivo prestar atención a las diversas maneras en que se imaginan la «naturaleza». Este enfoque permite confrontar cosmovisiones

de nativos y extranjeros²³ sobre el vínculo entre espacio y naturaleza²⁴.

Así, por ejemplo, en los relatos de un sector importante de los «extranjeros» es reiterada la referencia a la naturaleza, cuando remiten a los motivos que entraron en juego en la decisión de mudarse, donde es posible entrever que se la asocia a la idealización de la vida de campo, con sus colores y aromas²⁵, con el cambio del ruido del tránsito por el trinar de pájaros y el rugir del río. Una imagen bucólica y en algunos casos con tintes románticos de recuerdos de infancia. Esa opción por un estilo de vida más próximo a la «naturaleza» implica un proceso de resignificación de la misma, una recreación a «imagen y semejanza», asignándole un plus de sentido de lo «bueno y bello» y controlando lo molesto. Requiere disciplinarla, domesticar al campo, eliminando aquello que incomoda desde la perspectiva y el «habitus» urbano: insectos, barro, yuyos, etc. Se parece a una búsqueda de «naturaleza» a la medida, recreándola a partir de una mirada mediada por el gusto profesional-medio-urbano, «hecho carne» para el cual la naturaleza «salvaje» ha quedado lejos de sus experiencias cotidianas.

Según Elías hay una «relación entre configuración de los hombres y sensibilidad ante la naturaleza» (1996 - 302). La particular apropiación de la misma se realiza a partir de dicha configuración. Al decir de este autor, a lo largo del proceso civilizatorio hay un distanciamiento de la naturaleza, la que pertenece cada vez menos al «espacio vital cotidiano» de las personas. La disociación y confrontación de naturaleza y sociedad es en realidad producto del proceso civilizatorio occidental urbano. En dicho proceso el hombre se fue «alienando» de la naturaleza en el sentido en que se transforma en algo cada vez más ajeno a su experiencia socializada. Podemos trasladar esta lectura a la manera en que se establece la relación entre unos y otros en el caso que estudiamos y los modos en que hacen uso del espacio. Para los «nativos» de Vaqueros la naturaleza forma parte de su entorno vital cotidiano, no están distanciados de la misma, no la construyen como contraste, al menos en la experiencia a diario de sus vidas. Es posible decir que hacen por necesidad lo que los «extranjeros» hacen por placer. Un ejemplo lo encontramos al comparar la función que tienen, el lugar que ocupan en el calendario y la forma de denominar a ciertas actividades que desarrollan unos y otros. Es el caso de caminar, andar en bicicleta o a caballo. Para parte de los «nativos», son los medios de los que disponen para desplazarse diariamente para ir al trabajo, para ir al

colegio, para hacer las compras, para recoger leña, para salir en busca de changas. Para parte de los nuevos pobladores, son actividades vinculadas al uso del tiempo libre, ya se trate de un ejercicio deportivo, de una actividad social o realizada por prescripción médica para mantenerse en forma. Se trata entonces de caminatas, cabalgatas o bicicleteadas. Mientras unos las intensifican al atardecer, en horarios de descanso o los fines de semana, los otros las realizan los días hábiles cuando aquellos utilizan sus vehículos como medio de transporte. Lo que para unos es una actividad en sí misma que se realiza «disfrutando de la naturaleza», para los otros es un medio que se despliega con la naturaleza, a veces a su pesar.

La domesticación del campo desplegada por los primeros se expresa, por ejemplo, en el tratamiento de parques y jardines. Estos varían de estilo según el perfil de sus dueños. Desde los rústicos, armados con cuidado descuido y árboles autóctonos a los parquizados más trabajados y con árboles exóticos. Ambos se diferencian del patio de tierra, del «afuera» de la vivienda de una parte de los «nativos» cuya vegetación controlan en verano para que no invada los espacios habitables. Estos ejemplos están presentados de forma bipolar pero entre uno y otro polo existe un abanico de prácticas y usos intermedios tanto de nativos como de extranjeros. De entre los nuevos pobladores hay quienes se encuentran a medio camino entre unos y otros en este vínculo con la naturaleza y la relación necesidad placer. Desde la mirada ciudadana y extranjera les atrae la naturaleza, el verde de la vegetación, les llama la atención el silencio y la tranquilidad pero su capital económico o la etapa del ciclo de vida en que se encuentran, los aproxima a la necesidad. Los estudiantes, por ejemplo, se desplazan caminando, en bicicleta o a dedo a la universidad o al trabajo pero ello no impide que los fines de semana se reapropien del espacio en forma de caminatas recreativas o deportivas o con paseos al río especialmente en verano.

Parte importante de los nativos tienen que vérselas con la naturaleza en tanto medio de reproducción de la vida. Este tipo de vínculo está presente en el registro de casi todas los entrevistados, sean jóvenes o viejos, sean productores o peones de campo, sean comerciantes o empleados. El trabajo en el campo y primordialmente en la cosecha de tabaco está incorporado ya sea en sus propias experiencias vitales o en la de sus padres. Sea cosechando o controlando la cosecha, sea como peón contratado o como ayuda familiar. En estos últimos casos la explotación se lleva en los cuerpos y deja

huellas. Para todos es una tarea sacrificada. Sin embargo hay quienes incorporan en los recuerdos o las vivencias una dimensión placentera y de fuerte identificación. Los recuerdos se asocian a la infancia –casi todos se iniciaron en la vida laboral a edades muy tempranas-, a la diversión con el trabajo y a la primera experiencia de recibir una paga por la tarea realizada.

Continuando con Elías, este autor interpreta que los hombres que integran «las capas de dos frentes»²⁶ (1996 - 346) quieren escapar de las coacciones civilizatorias pero no pueden hacerlo porque son parte de sí, se han transformado en autoacciones. Si bien puede parecer extremo analizar en estos términos la elección de Vaqueros como hábitat, resulta atractiva la idea que sugiere un procedimiento complejo y complementario de domesticar la naturaleza, socializándola, civilizándola, para eliminar de ella sólo aquellos aspectos considerados negativos, al mismo tiempo que se busca descivilizar determinados aspectos de la sociedad vividos como presiones negativas. A modo de ejemplos en esta dirección se pueden rescatar algunas ventajas señaladas al tomar distancia de la civilización como la amplitud de los terrenos que permite mantener suficiente distancia con los vecinos, el andar vestidos más informal y cómodamente, la disminución de peligros para los niños que se mueven más libremente, la ausencia de ruidos de tránsito. La naturaleza, en lo que de ella se rescata de positivo, es el medio encontrado. O sea, es un movimiento que, a la par que pretende desocializar lo social, lo naturaliza y al buscar socializar la naturaleza la desnaturaliza. Es, sin embargo, un movimiento infructuoso ya que la construcción de la propia identidad ha incorporado como parte de sí las autoacciones. Además, salvo que decidan tomar distancia efectiva de la configuración social mayor, le resultan imprescindibles para ser reconocido como «uno más». En general necesitan vestirse de determinada manera para ir a trabajar, al cine o a cenar fuera –placeres incorporados– utilizan sus vehículos para movilizarse. Muchos de ellos se desplazan a la ciudad diariamente donde realizan gran parte de las actividades vinculadas a la reproducción: trabajo, educación de los hijos, recreación o hacer sus compras en el supermercado de la ciudad. El marcado aumento en la producción de desechos, aún mayor los fines de semanas en que reciben visitas de familiares y amigos de la ciudad, es un indicador del nivel de consumo señalado que no se retrae.

Otro ejemplo sintomático del vínculo buscado y construido con la naturaleza, es el color con el que identifi-

can a Vaqueros²⁷. Para los nuevos pobladores la asociación con el verde fue inmediata. Este color se eligió en casi todos los casos, porque evoca la naturaleza. La opción por el rojo, en algún caso, también se realizó en relación con un aspecto de la naturaleza, los atardeceres. Es significativo que el único entrevistado que no asocia el color a la naturaleza, al campo o a la vegetación llegó al pueblo con bastante anterioridad y por razones diferentes. Es ajeno a la «oleada migratoria» de los 90 y con el tiempo construyó un fuerte vínculo relacional con los lugareños, no ajeno a un largo recorrido para transformar la distancia en proximidad, para que lo reconozcan como «uno más».

El tema de la naturaleza y la vegetación, en cambio, tiene diferente presencia en las entrevistas realizadas a antiguos pobladores. Frente al monocromo del verde, entre los nativos la gama de colores para referirse a Vaqueros se amplía evocando diferentes recuerdos o experiencias, lo que puede entenderse como indicador de un vínculo más profundo y prolongado con el lugar. Cuando el color elegido es el verde la asociación más frecuente es con el tabaco y el trabajo en el tabaco, cuando se lo vincula con la vegetación es por contraste con paisajes más áridos. El amarillo también se asocia al tabaco en el proceso de secado y su particular aroma. El rojo y negro, representativo del poncho salteño que simboliza la tradición y los valores autóctonos, fue evocado también por algunos de los entrevistados. En otros casos los colores reenvían a experiencias personales: grises por los momentos tristes y amarillo por la época de juventud, o celeste por el cielo y blanco por ser un color transparente como «su» gente. Esta última referencia remite al contraste que indirecta y elípticamente la entrevistada establece con aquellos que no «son» de Vaqueros, menos francos, menos transparentes. Para otro de los entrevistados, la presencia de los que llegaron, expresada en la proliferación de loteos, la retracción del campo y el deterioro de las condiciones climáticas quitaron a Vaqueros su color: «Nada, ningún color, se decoloró». Finalmente Arcadio, entrevistado atípico respecto al perfil de los nativos, alguien que, si bien trabajó muchos años como peón en la cosecha de tabaco, se permitió explorar una veta creativa, le gusta pintar y escribir poemas, vende sus cuadros y también restaura, además de mantener frecuentes contactos con la ciudad trajo en la charla referencias a otros países y lugares del mundo. En este caso Vaqueros le evoca «todos los colores por la naturaleza, las calles, las vestimentas». Vemos entonces que los imaginarios

recreados refieren a una dimensión simbólica más homogénea entre los «extranjeros» y con mayores matices entre los «nativos».

Notas

¹ Nuestro trabajo se basó en el análisis de planos catastrales y sus modificaciones a lo largo del período estudiado, de observación en terreno y de entrevistas a pobladores.

² Aguilar, M.A.; Alvarez, S y Sbrocco, M.E. 2000.

³ Las políticas nacionales en su desarrollo se ejecutaron también con la participación de organismos provinciales (Institutos Provinciales de Vivienda).

⁴ La suburbanización de la ciudad de Salta y el estilo que la misma está adoptando en los últimos tiempos no es novedoso. Es un fenómeno que se produjo más tardíamente en Argentina, respecto a otros países latinoamericanos.

⁵ Tenemos presente, sin embargo, que en las sociedades globalizadas, o sociedad informacional como diría Castells, la construcción de lazos se autonomiza literalmente del espacio, superando toda barrera antes imaginada. El espacio se esfuma o se transforma en espacio virtual, pierde la materialidad, la concreción de tierra firme. Pero también es importante tener presente que las sociedades globalizadas están lejos de cubrir todo el globo.

⁶ Esto puede verse en la centralidad otorgada por el municipio y por los propios habitantes del pueblo a las fiestas conmemorativas de su fundación que, junto con el santo patrono, transforman al mes de agosto en el mes de Vaqueros.

⁷ Ocupa el cargo de Senador Nacional en la década del 30. Es sin embargo interesante indagar los vínculos de su padre con Felipe Varela en la historia regional.

⁸ Queda por investigar los efectos de la llegada del ferrocarril a Salta en 1890 que, como dice Caro Figueroa (1970 - 110) favorece la crisis regional por el ingreso de productos agrícolas de las regiones más fértiles del país con lo que desaparecen los cultivos de trigo, y los molinos harineros.

⁹ Mata (2005) en su estudio sobre el S XVIII en el noroeste, refiere al molino de los jesuitas.

¹⁰ Ello está documentado por Mata pero además lo relata una descendiente de aquellas familias migrantes quien recuerda que los «europeos» podían contratar peones para cumplir la «obligación» en cambio los criollos debían realizarla ellos mismos bajo el rigor del látigo.

¹¹ Se podría hipotetizar que como el molino data de siglos anteriores, el uso del mismo y la llegada de una cantidad importante de personas de diferentes lugares pudo generar un espacio de actividades públicas en el

área de localización del molino, a su vez ubicado sobre la ruta nacional que une la localidad con la ciudad Capital y con la provincia de Jujuy.

¹² Es posible que antes pero no existen registros censales anteriores pues el municipio se crea en 1970.

¹³ Se llamaban piseros aquellos a quienes el patrón cedía en préstamo una parcela de tierra dentro de la finca. Podían tener animales y huerta para subsistencia.

¹⁴ El primer intendente pertenece a las familias de aquellos primeros migrantes, Posteriormente lo fue uno de sus hijos.

¹⁵ Este juicio se origina en la donación que realizó uno de los hijos de Serrey que no tenía descendencia y que fuera el principal heredero de esta finca a quien fuera su administrador en los últimos tiempos.

¹⁶ Iniciado en el marco de la materia Métodos y Técnicas de Investigación I en el año 2002 y continuado posteriormente en el proyecto.

¹⁷ En un período de 9 años el precio de los terrenos sobre la ruta principal suben de 3,50 a 70 \$ el m². Si bien hubo inflación en ese período, además de la convertibilidad de la paridad dólar – peso, el incremento es muchísimo más elevado que el registrado en zonas con menor crecimiento.

¹⁸ Si bien no se ha profundizado en la historia de las sucesivas subdivisiones, se conoce que parte de los lotes fueron adquiridos a los herederos de la finca Vaquero, en fracciones de hasta 40 has luego parceladas para su venta en terrenos para vivienda. Otros fueron loteados por los mismos herederos. También se puede inferir a partir del análisis de la documentación catastral, que el origen de los nuevos loteos se asienta en antiguas parcelas de aproximadamente 5 has, arrendadas primero y compradas más tarde por pequeños productores agrícolas. Es interesante señalar las dificultades que presenta reconstruir la historia catastral y dominial de un espacio dado. Paradójicamente el espacio se vuelve de alguna manera intangible cuando se intenta completar el rompecabezas de su ocupación, límites y morfología en concordancia con sus ocupaciones y ocupantes.

¹⁹ En tierras que se ocupan y luego son regularizadas por el programa «Familia propietaria».

²⁰ En cambio se les ofrece la posibilidad de instalarse en los «asentamientos» que surgen en la otra margen del río, ya en el departamento Capital.

²¹ Una de las varias denominaciones de la moneda argentina a lo largo de su historia.

²² Se profundiza sobre esta cuestión en el artículo «Miradas sobre fronteras en un espacio local», en esta misma publicación.

²³ La categoría extranjero está usada en el sentido de Simmel. En el artículo citado en nota 22 se trabaja sobre estas distinciones teóricas. Para familiarizar al lector caracterizamos brevemente a unos y otros, de ma-

nera genérica. Mientras entre los «antiguos pobladores» encontramos trabajadores rurales, una porción acotada de pequeños comerciantes, asalariados del sector servicios, algunos artesanos y un reducido número de propietarios de tierras rurales; el sector de «nuevos pobladores» lo componen profesionales liberales, docentes universitarios, artesanos, estudiantes universitarios y pequeños emprendedores, entre los más numerosos. Aunque aquí no profundizamos en los matices, es importante señalar que no configuran grupos homogéneos. Los lazos que los unen, vinculan a sus habitantes con la comunidad desde diferentes posiciones y experiencias.

²⁴ Tomando distancia de la teoría de la correspondencia entre realidad y conocimiento -idea que supone que las representaciones mentales se corresponden cual reflejo con lo que está fuera de las mentes- entendemos los imaginarios, siguiendo a Díaz (1996) en tanto construcciones sociales y simbólicas. No es un problema de mentes individuales y su correspondencia con la naturaleza. Los imaginarios remiten a representaciones colectivas, compartidas que se manifiestan a nivel simbólico, en valores, lenguajes y prácticas sociales. Si bien surge de la coincidencia valorativa de individualidades, se autonomiza y adquiere forma propia que, a su vez, provee de parámetros tendenciales a los sujetos para juzgar y actuar, produciendo efectos de realidad. Complementariamente, los imaginarios son dinámicos, sujetos a transformaciones en épocas de cambios sociales. Son épocas y funcionan como reguladores de las prácticas sociales.

²⁵ Los «olores «se cambian por «aromas», los «ruidos» por «sonidos».

²⁶ Se refiere a los que integran tanto a la sociedad artesana como a la burguesa y considera que son las capas más propensas a integrar los movimientos románticos.

²⁷ En las entrevistas realizadas se les preguntó cuál era el color que les evocaba Vaqueros. La idea fue tomada de un trabajo realizado por Armando Silva (1992) en las ciudades de Bogotá y San Pablo.

Bibliografía

- AGUILAR, M.A.; ALVAREZ, S. y SBROCCO, M.E. 2000. «Sectores populares urbanos y calidad de vida. El caso de los loteos económicos en Salta». *Procesos de urbanización en Argentina: la mirada antropológica*. San Salvador de Jujuy Editores: Mario Rabey y Omar Jeréz, Univ. Nac. de Jujuy.
- AGUILAR, M.A., SBROCCO, M.E. 1997. «Salta frente al pos-FONAVI. Una historia circular?». *Reestructuración del Estado y Política de vivienda en la Argentina*, Cuenya, B. y Falú a. (comp.) Colección CEA-CBC, UBA, Nº 15, junio 1997. Buenos Aires.

ALVAREZ, Sonia. 2003. «Políticas sociales, pobreza y representaciones sociales». Tesis de doctorado, mimeo.
BOURDIEU, P. 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
DÍAZ, Ester (1996) «Qué es el imaginario social». *La ciencia y el imaginario social*. Buenos Aires. Biblos.
ELIAS, N. 1996. *La sociedad cortesana*. Buenos Aires. FCE.
GOTTDIENER, M. 1994. *The social production of urban space*. Austin. University of Texas Press.

MATA DE LOPEZ, S. 2005. *Tierra y Poder en Salta. El Noroeste Argentino en Vísperas de la Independencia*. Salta. CEPPHIA, Facultad de Humanidades, UNSa.
SILVA, A. 1992. *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo*. Bogotá. Cultura y Comunicación Urbana en América Latina, Tercer Mundo Editores.
SIMMEL, G. 1939. «El espacio y la sociedad» Cap. IX. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires.

Precariedad Laboral en la Pobreza: Estudio Comparativo de Dos Actividades Laborales en un Barrio Pobre del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina)

Precarious work in poverty: a comparative study on two working activities in a poor quarter in the Gran La Plata area

Corina Aimetta*

Resumen

En esta ponencia presentamos el avance de un estudio que tiene como objetivo general identificar las estrategias laborales desplegadas y los lazos sociales relacionados con actividades precarias e indagar las concepciones sobre el *trabajo* desde la perspectiva de los trabajadores.

En tal sentido comparamos dos actividades por cuenta propia con fuerte presencia en el barrio donde se está llevando a cabo el trabajo de campo: los carreros y los cuentapropia de la construcción.

Pretendemos describir y comprender las prácticas laborales desarrolladas por estos trabajadores y la diversidad de relaciones sociales establecidas (familiares, vecinales, de amistad) en torno a las mismas. Consideramos que el conocimiento de tales aspectos posibilita comprender las representaciones de los trabajadores sobre su propio trabajo como así también sus concepciones acerca del trabajo en general.

Palabras Claves: precariedad laboral, redes sociales, estrategias familiares de reproducción, pobreza.

Abstract

The purpose of this work is to state the progress of a study which has two general objectives, one is the field of work strategies developed and the social relationships related to precarious working activities; and the other is to discover the conception about work from the workers' point de view.

Two activities which have key roles in the neighborhood where the study is being conducted are compared: the activities of those who collect other's wastes (specially cardboard and pieces of metal) in order to sell them and the activities of those who work in the building business (mainly masons) but on their own.

It is intended to describe and understand the relationship established between the working practices developed by the workers and the diversity of social relationships derived from work (family, neighborhood, friendship). It is considered that the knowledge of those aspects will enable us to understand the workers' representations about their own work and their conception about work in general.

Keywords: labour precariousness, social networks, familiar strategies of reproduction, poverty.

* Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS) - Universidad Nacional de La Plata (UNLP)/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Código postal 1900 – e-mail: coaimetta@yahoo.com.ar